

Arenas de San Pedro

LA COSECHA DE ACEITUNA DE VERDEO

Se recolectó la cosecha de aceituna de verdeo en el partido judicial de Arenas de San Pedro, aunque desde hace varios años se recolecta en menor porcentaje por el hecho de que los cultivadores de olivares prefieren no recolectarla, para verificarlo, ya madura, para destinarla a la molturación, con motivación en los bajos precios a que se les abona por los exportadores —aunque la exportación de tal variedad de aceituna también viene disminuyendo—, siendo casi obvia la alusión a los problemas que afectan al cultivo del olivo tanto en la zona del Tiétar cuanto en todas las productoras de aceites del ámbito nacional, originarios de la menor rentabilidad del cultivo de estos árboles.

En Arenas de San Pedro, con tendencia a la estabilidad cultivadora, vegetan más de 100.000 olivos. Candeleda cuenta en su jurisdicción con unos 40.000, en término de Poyales del Hoyo se cultivan 15.000. Pero subrayamos que citada masa arbórea predomina, en mayor o menor número de olivos en todos los términos de la comarca arenense, por lo que sería prolijo citarlos a todos.

Hace varias décadas que en las localidades de San Esteban del Valle, Mombeltrán, Arenas de San Pedro, Cuevas del Valle, Villarejo del Valle, Santa Cruz del Valle y otras, se prestaba mucho interés al alineamiento de la aceituna de verdeo, que posteriormente se vendía en los mercados provinciales. Y cuando los medios de "transporte" —esto en los años de nuestra infancia— eran principalmente los carros o caballerías, los vecinos del pueblo de Serranillos, con nieve, frío o niebla, recorrían los pueblos abulenses, por los puertos de Menga o del Pico, y a lomos de caballerías, transportaban la aceituna de

verdeo aliñada, el pimentón, etc., para realizar sus ventas, en dinero o a cambio de otros productos de los que son productores las localidades en las que verificaban sus transacciones.

Entre la diversidad de producciones de nuestra ciudad y comarca —perdonadme el asomo de casi reiteración— figura la de la aceituna, que es la segunda en importancia después de la de maderas. Leí en una revista —en el año 1.964— que en España se perdían anualmente 7.500 millones de pesetas como consecuencia de los estragos que azotan a los árboles y cultivos. Aunque confieso mi ignorancia en cuanto a las causas no quiero dejar de citar el dato de que se remonta a luengos años la negativa incidencia en los árboles frutales, castaño y olivo que originan las plagas en la comarca de Arenas de San Pedro. Las que más atacan a los olivos son las siguientes: "arañuelo", "repilo", "polilla" y "tuberculosis". También les ataca "la cochinilla", aunque esta sea menos corriente su localización en las estribaciones del macizo central de Gredos.

CUESTACION DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Nos referimos al denominado "Día de la Banderita", que anualmente tiene lugar en esta población y en todo nuestro país, y que se celebró recientemente, instalándose mesas petitorias en las calles arenenses, complementadas con las postulaciones callejeras por señoras que voluntariamente se presentaron; los componentes de la Peña "La Cañchuela", con tambores y trompetas llamaron la atención del vecindario.

Es intención de la Cruz Roja Española instalar en Arenas de San Pedro un puesto de socorro, dado el aumento del tráfico rodado y la masa de alpinistas que realizan la escalada a Gredos por la vertiente Sur.

EXPOSICION DE PINTURA DE VICTORIO RODRIGUEZ

Victorio Rodríguez, pintor arenense muy famoso, residió en Brasil, durante 20 años, habiendo obtenido importantes premios dada la calidad de su pintura; asimismo su obra pictórica ha sido comentada elogiosa y justamente en las columnas de numerosas publicaciones nacionales y extranjeras.

No intento, ni mucho menos —soy lego en la materia— escribir un comentario crítico relacionado con el estilo, empleo de los colores y valoración artística de los lienzos de Victorio Rodríguez, aunque no oculto que admiro la maestría del manejo de los pinceles de mi paisano, que abandonó la nación brasileña —aunque allí conquistó fama— para afincarse en nuestro querido Arenas de San Pedro, localidad en la que nacieron artistas destacados —aludo, preferentemente a pintores—, por amor a nuestro terruño, aunque sabemos que: "Nadie es profeta...". Victorio Rodríguez, es un pintor joven, aunque ya consagrado y estamos seguros de que en su andadura —valga el calificativo— pictórica conseguirá aumentar los éxitos ya obtenidos.

La exposición de pinturas de Victorio Rodríguez se celebró en la sala de exposiciones de la Caja General de Ahorros, en Avila, y al acto de apertura asistieron las primeras autoridades provinciales y numerosas personas de todas las clases sociales. Durante los días que se pudo visitar tan mencionada exposición, fue incesante la concurrencia de visitantes, los cuales manifestaron su juicio admirativo de las obras pictóricas que se exhibían.

El tema: puertas arenenses, de interiores o exteriores de las mismas. Puertas de las casas antiguas de esta localidad, de esos inmuebles ubicados en calles y plazas tranquilas del casco urbano, que escrutan los turistas admirativamente, y que ya quedan para el futuro plasmadas en los cuadros de Victorio Rodríguez, "historia-

dor" de puertas y paisajes de nuestro querido Arenas de San Pedro; pero con el "jugueteo" maravilloso propio de este gran pintor, al que felicitamos efusiva y sinceramente.

ALMANZOR

PLAZAS DE GARAJE

Se venden en calle de la Trinidad (Sótanos antigua Fábrica de Harinas). Información: Teléfono 80 16 61.

VENDO 2.500 m2.

terreno, total o parcial en carretera San Román. Telfs. Oficina: 80 20 05. Particular: 80 07 12.

REHABILITACION de LENGUAJE

CARLOS ROSSI ARIZA.

- Colaborador del Hospital Clínico "San Carlos" de Madrid.
 - Dislexias, Lectura-Escritura, Dislalias, Disfemias, Laringectomias, etc.
- Postiguillo, 10, 3.º C, dcha. Talavera

**Se necesita
chica fija**
Imprescindible sepa cocina
Mayor de 20 años.
Excelente sueldo
Avda. General Yagüe, 11.-1.º izq.

franceses haciendo disparos de cañón, en la obscuridad, sobre el Medellín, desde las dehesas de Espinosillo y Chaparral, en que se hallaban situados.

Al romper el alba del siguiente memorable día 28, comenzó de nuevo el cañoneo; el cerro, combatido de frente y de costado, en masa y por batallones, resistió heroicamente los desesperados esfuerzos de Ruffin y de Villate. Eran las nueve de la mañana. Desangrados y rendidos de calor y de fatiga, se retiraron los franceses a descansar, replegados tras de formidables baterías; y no siendo menos necesario para los defensores el descanso, hubo, sin convenio, una suspensión de fuego por tres horas, durante las cuales el vecindario de Talavera, así hombres como mujeres, socorría a nuestras tropas con numerosas cargas de agua, tesoro inextimable en un día de sol canicular.

Refiérese que el pretendido rey José propuso, a vista de tanta impotencia, por parte de sus soldados, esperar a que Soult llegase de Extremadura y atacase por retaguardia, a cuya opinión se adhirió Jourdan, mientras que la de Víctor, que fué la que prevaleció, reputaba bochornoso para el honor de los imperiales suspender una batalla después de comenzada.

Continuada tercera vez, se hizo general en toda la línea. Sebastiani, que acometió por el punto en que se juntaban ingleses y españoles, fué rechazado por nuestros artilleros, auxiliados por la infantería de ambas procedencias, y desbaratado, con pérdida de diez cañones, por los regimientos de caballería del Rey y del Príncipe, Ruffin y Villate también fueron rechazados de la falda del Medellín por la caballería inglesa, sostenida por las divisiones españolas de Alburquerque y Bassecourt. El centro de nuestra línea fué un momento desalojado por el trastorno que introdujo en su violenta retirada la guardia inglesa. Un golpe de franceses, que hubiera caído sobre aquel portillo, habría determinado su victoria: mas perdieron la oportunidad, y Wellington, que contemplaba el campo de batalla, con su anteojo de campaña, desde la atalaya moruna cercana, mandó cubrir inmediatamente aquel claro con un regimiento que contuvo bizarramente al enemigo, la caballería que se guardaba de repuesto, avanzando de frente, y la artillería por los flancos, desbarataron a los franceses, cuyas baterías sirvieron no más que para proteger su fuga y salvarles de un completo exterminio. Las divisiones francesas todas repasaron a otro día el Alberche, dejando en los campos de Talavera 7.400 muertos, dos generales, uno de ellos Lapisse, y 17 piezas de artillería. Los españoles tuvieron 1.200 bajas, y el endurecido Cuesta, quiso diezmar a los que cejaron el día 27, llevando ya fusilados 50 infelices, cuando Wellington arrancó el perdón de tantos bravos soldados, que no habían retrocedido por su culpa. Los ingleses perdieron 6.268 hombres y otros dos generales; de manera que, si se atiende únicamente a los quebrantos materiales de ambos ejércitos enemigos, ninguno pudo atribuirse ventaja sobre el otro, porque los sufrieron próximamente iguales. Fué la victoria moral de los aliados, aunque tampoco pudieron, por falta de víveres y municiones, aprovecharse de su influjo para haber perseguido en su derrota a los franceses.

Así terminó la llamada campaña de Talavera en que se distinguieron, no

para resistir, Fernando devolvió a su padre la soberanía de que éste se había despojado, y que Carlos IV renunció en favor de Napoleón, cuyos ejércitos estaban ya apoderados de nuestras plazas mas importantes con pretexto hasta entonces de pasar a Portugal, cuya conquista se proponía. Mas una vez lograda la renuncia de los Borbones de España, a quienes continuó guardando prisioneros, nombró por rey de España a su hermano José, siguiendo así un plan vastísimo, que descansaba sobre ambiciosos planes de conquistar la Europa, cuyas monarquías habían de estar representadas en adelante por individuos complacientes de la familia del Emperador.

II.— Talavera, que tantos desastres había experimentado, cien años antes, por defender la causa francesa de Felipe V, había de ser ahora arruinada y empobrecida, sucumbiendo al saqueo de los soldados franceses. Sonó desde luego el nombre de Talavera en esta contienda, porque en esta villa se alzaron, contra las armas francesas, los voluntarios de Aragón y un batallón del regimiento de Saboya.

Hallábanse en Talavera los dispersos de un cuerpo de tropas españolas, mandado por el general Don Benito San Juan y un tal Heredia, que había tenido que abandonar las inmediaciones de Madrid después de la derrota de Somosierra; pérfidas voces, cuyos móviles pudieron ser afrancesados, hicieron cundir el calumnioso rumor de que dichos jefes estaban vendidos al enemigo; y amotinada la desenfundada soldadesca en la mañana del 7 de Diciembre de 1808, buscó al infortunado, inocente y caballeroso general San Juan que se había refugiado en una celda del convento de San Agustín (el que fue antes de los Jesuitas), según se asegura, guiados por un fraile más exaltado que buen patriota. El valiente San Juan se defendió breves momentos, sable en mano, contra sus propios soldados, que le mataron villana y miserablemente, arrastrando su cadáver por las calles y colgándole de uno de los grandes y añosos álamos que hemos conocido en el Paseo del Prado, para acribillarle a balazos. Trabajo nos cuesta tener que referir que en este criminal suceso tomaron también parte algunos paisanos, en tanto que otros, más hidalgos y generosos libraban de la muerte al afligido Heredia, sacándole ocultamente a la opuesta orilla del Tajo. El cadáver del general San Juan fué recogido por los caritativos frailes de San Francisco, que le dieron decorosa y cristiana sepultura debajo de una de las piedras negras que hay en la cancela de la iglesia de su convento, hoy parroquia de Santa Leocadia.

La noche del 9 al 10 del mismo Diciembre de 1808 fué de alarma para la población, que habiendo entregado más de 5.000 duros para que se tomasen precauciones contra alguna acometida y teniendo destacadas varias patrullas de caballería hacia el camino de Madrid, recibió la noticia, que trajo una avanzada establecida en Sotocochinos, de que a eso de las ocho, se había dejado ver la vanguardia del ejército francés con dirección a Talavera. En aquella tristísima noche, sobrecogidas las familias, huyeron a refugiarse en los pueblos inmediatos. En la mañana del 11 entraron efectivamente en Talavera unos 2.000 caballos y 8.000 soldados de infantería, que, no hallando cómodo